

42. LA CRISTIANIZACIÓN DE BRITANIA

SIGLO
VI Y VII

Ya en la época romana existía en Britania una organización eclesiástica. Pero en el 407, cuando las legiones romanas tuvieron que abandonar Britania, esta tierra fue invadida por los pictos paganos y el cristianismo desapareció por completo.

A finales del siglo VI comenzó, casi a la vez desde Roma y desde Irlanda, la evangelización de los anglosajones. En el 596, el papa Gregorio Magno (590-604) envió a Agustín, prior del monasterio romano de san Andrés, a Inglaterra. Éste estableció su sede en Canterbury. El papa envió nuevos misioneros a la isla y estuvo vivamente interesado en el desarrollo de la misión. Aconsejó a los misioneros que respetaran los usos religiosos precristianos del país y los llenaran de espíritu y de contenido cristianos.

El éxito de la misión fue sorprendente. El reino de Kent (uno de los 7 de Britania) fue el primero en abrazar la fe cristiana. Los conflictos temporales que surgieron entre los misioneros irlandeses y los romanos se resolvieron en el sínodo de Whitby (664). El obispo Teodoro de Tarso (668-690), arzobispo de Canterbury, hizo posible un incomparable florecimiento espiritual de la Iglesia anglosajona y de la cultura cristiana en Inglaterra.

La evangelización de Britania se desarrolló de una manera extraordinaria gracias a la labor del papado y los misioneros. Son muchos los personajes ilustres anglosajones que ha habido en la historia de la Iglesia, por lo que reciben un +3 todos los nacidos en este país.

